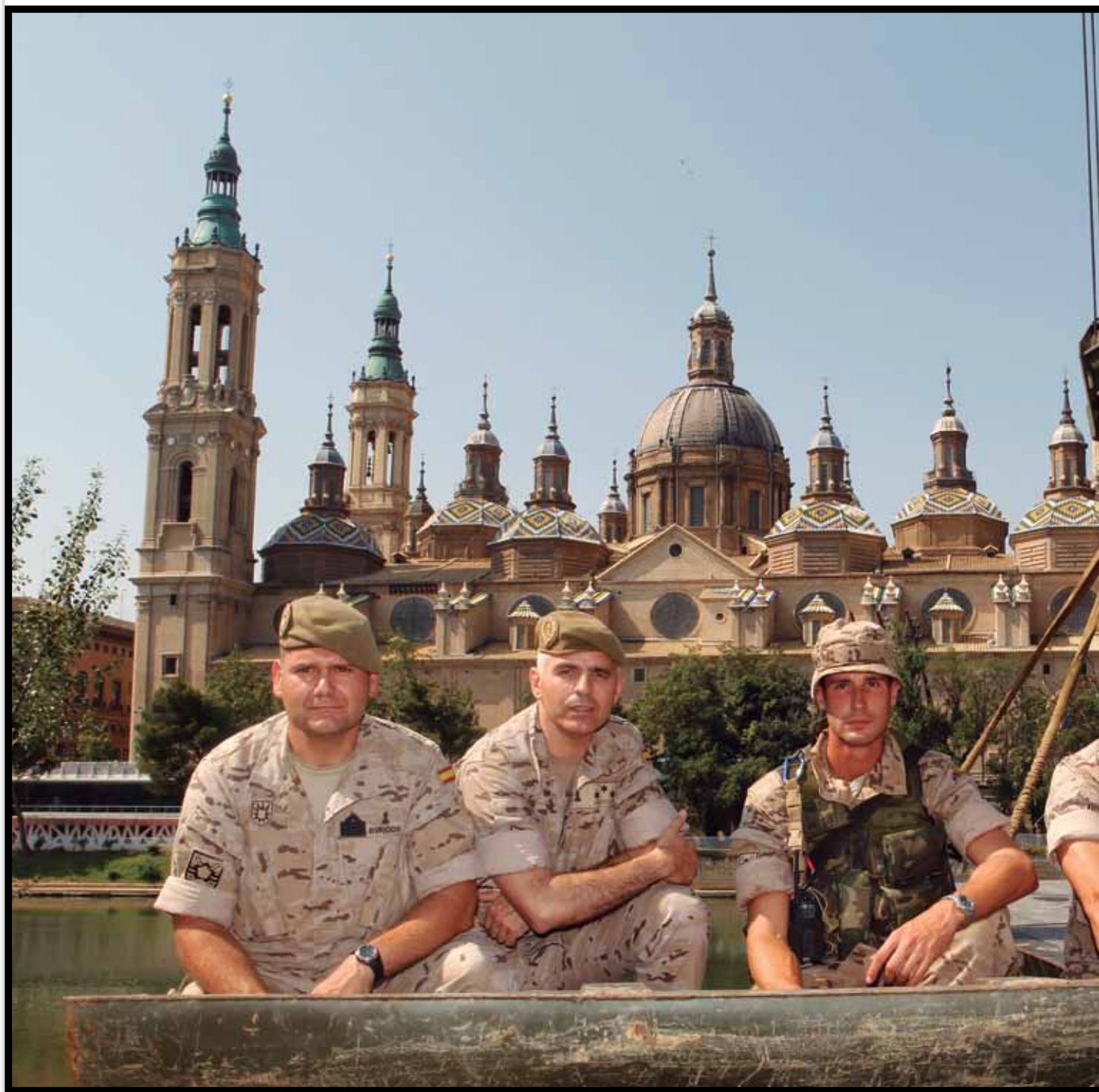


[profesionales]

Tender puentes... y mucho más



El Regimiento de Pontoneros y Especialidades de Ingenieros nº 12 apoya a la fuerza terrestre en operaciones y ayuda a la población civil en situaciones de crisis



Lanzan puentes, desactivan explosivos, construyen caminos y fortificaciones, realizan búsquedas y rescates subacuáticos, trabajan con ferrocarriles, extraen y potabilizan agua... La cantidad de capacidades con que cuenta el Regimiento de Pontoneros y Especialidades de Ingenieros nº 12 de Zaragoza le convierte en una unidad imprescindible para el Ejército de Tierra. «Hoy en día, no hay ninguna operación que se desarrolle en el exterior ni ejercicio en territorio nacional que se permita el lujo de prescindir de ingenieros», explica el jefe del Regimiento, coronel Antonio Navarro.

El RPEI 12 cuenta con dos batallones, el de pontoneros con las compañías de servicios, puentes y operaciones anfibia, y el de especialidades, con las de ferrocarriles, construcción y desactivación de explosivos. Dispone, además, de laboratorios de suelos y aguas y una oficina técnica para realizar proyectos. En total, unos 600 militares «bien adiestrados y muy motivados», según el coronel, que, además, son polivalentes. «Porque las operaciones no demandan especialistas en caminos, en puentes o electricistas, sino ingenieros. Nos piden que seamos capaces de hacer de todo». Aunque reconoce que trabajos como el buceo o la desactivación requieren mayor especialización.

Llegar a conseguir esa versatilidad, no es fácil. «La clave está en la instrucción y el adiestramiento», puntualiza el coronel Navarro. Un entrenamiento que incluye los aspectos básicos del combatiente y los específicos del zapador, «que deben tener muy trillados — señala — antes de pasar a dominar su especialidad y, posteriormente, conocer el trabajo de otras secciones».

Actualmente, el Regimiento tiene desplegados en Afganistán a trece militares, los componentes del equipo de desactivación de explosivos del contingente. Su trabajo redundará en beneficio de las tropas pero también de la población afgana, porque no se limitan a desactivar USOX (munición explosiva no detonada) sino que localizan explosivos bajo el terreno. Para ello cuentan con detectores de gran bucle, para profundidades de hasta cuatro metros; magnetómetros, que les permite llegar hasta los seis, y disponen de una aplicación informática, única en las FAS, con la que obtienen las coordenadas exactas. «Así sabemos donde picar y eliminamos el riesgo de una detonación», explica el sargento primero Alberto Burgos. En España, esta compañía colabora con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado localizando explosivos — algunos todavía de la Guerra Civil — y recogiendo muestras de los mismos para estudiarlos. «Es fundamental saber qué contienen, cómo se han fabricado y quién los ha colocado», puntualiza el suboficial. Las secciones de aguadas y servicios eléctricos también prestan ayuda a la población civil. Estuvieron en Indonesia tras el tsunami y en Centroamérica con el huracán Mitch. En España proporcionaron grupos electrógenos a Barcelona durante los apagones de 2007.

Pero construir puentes es la faceta más conocida del Regimiento. Los hacen de muchos tipos, tanto flotantes como de apoyo intermedio — *Mabey*, *Bailey*, *Man*, *Dornier* y de circunstancias—. De hecho, el pasado julio, con motivo del bicentenario de la liberación de Zaragoza de las tropas francesas, levantaron un puente *MAN MLC 50* en el río Ebro, frente a la Basílica del Pilar — en la fotografía—. Medía 120 metros de largo y 6,5 de ancho y aunque no lo cruzó ningún vehículo porque los accesos no estaban acondicionados, sí lo hizo mucha gente: 30.000 personas en sólo cuatro días.

Elena Tarilonte
Fotos: Pepe Díaz



■ Capitán José Antonio Grimal. Jefe de la compañía de operaciones anfibas

«EL EQUILIBRIO MENTAL TE PUEDE SALVAR LA VIDA»

El capitán José Antonio Grimal lleva 23 años en el Ejército, doce en el Regimiento y toda una vida dedicado a la práctica y enseñanza del buceo. Con esta trayectoria, no duda en afirmar que en la compañía de operaciones anfibas están los más fuertes, pero no sólo físicamente, sino también psicológicamente: «se bucea con el cerebro y el equilibrio mental te puede salvar la vida en un momento de crisis». La formación que reciben puede prolongarse durante dos años porque estos militares deben realizar el curso elemental, alcanzar la especialización de buceo de asalto y, finalmente, completar el curso de operaciones anfibas, propio de los ingenieros. Todo ello para ser capaces de desempeñar las misiones de esta compañía que, además de impartir las clases de buceo del Ejército, ejecuta obras hidráulicas así como búsquedas y rescates bajo el agua. Además están especialmente entrenados para misiones de combate en las que no pueden ser detectados.

«El Regimiento es una gran escuela de ingenieros y una unidad de apoyo a todas las Fuerzas Armadas»

■ Sargento Jorge Félix Vázquez.
Sección de aguadas

«TODOS NECESITAMOS AGUA PARA VIVIR»

Aquí tenemos la única perforadora de las FAS con capacidad de captar aguas subterráneas hasta 300 metros de profundidad», explica el sargento Jorge Félix Vázquez, quien no oculta su satisfacción de pertenecer a la sección de aguadas del Regimiento, al que llegó en 2008, recién salido de la Academia de Suboficiales. La unidad también cuenta con medios para potabilizar el agua y motobombas para evacuarla en caso de riadas o inundaciones. Por esas capacidades, la sección está muy en contacto con la sociedad civil, tanto en territorio nacional como en misiones en el exterior, donde actualmente tiene desplegadas dos potabilizadoras que proporcionan agua a las tropas para la limpieza y el aseo personal.

Este salmantino de 28 años entró en el Ejército hace diez y ha desplegado en Afganistán, Kosovo e Indonesia. Afirma que no cambiaría su trabajo ni siquiera por otra sección del RPEI. «Ayudamos a la gente en situaciones de crisis, porque todos necesitamos agua para vivir».

«Es un trabajo que engancha; si cambio de destino será sólo por aprender cosas nuevas»





■ Teniente Joaquín Peralta.

Jefe de la sección de puentes flotantes

«HAY QUE ADAPTARSE AL MATERIAL DISPONIBLE»

El teniente Joaquín Peralta llegó al batallón de pontoneros hace seis meses. Venía de mandar una sección de zapadores en Burgos y sólo sabía de puentes «lo que te enseñan en la Academia, es decir, la teoría». El trabajo que desarrolla desde entonces, y sobre todo la experiencia de los compañeros que ha encontrado en Zaragoza —su ciudad natal—, le están ayudando a convertirse en un auténtico especialista en la materia. El teniente explica que la forma de trabajar aquí es más técnica y que «hay que adaptarse al material con el que cuentas, que es diferente en cada unidad». También reconoce la suerte que ha tenido de montar un puente sobre el Ebro en cuya ejecución participaron 30 personas de distintas secciones, dos camiones, un vehículo ligero, dos embarcaciones zodiac y tres *Schottel*, tres grúas y dos manipuladores.

«El empleo de teniente es corto y quiero aprender todo sobre el trabajo de los pontoneros»

■ Sargento primero Alberto Burgos. Operador EOD de la compañía de desactivación de explosivos

«MI PRIMER ARTEFACTO REAL LO DESACTIVÉ EN AFGANISTÁN»

En la compañía tenemos capacidad de desactivación NBQ, subacuática, de USOX y de artefactos improvisados», explica el sargento primero Alberto Burgos quien ha pasado una selección, nueve meses de curso y muchas pruebas psicotécnicas de habilidad y control mental para llegar a ser operador de EOD. «Cuando tienes delante un artefacto lleno de explosivos debes mantener la cabeza fría y templar los nervios». El primer artefacto real que desactivó fue en Afganistán. «En ese momento se te pasa todo por la mente: piensas en la familia y te preguntas que habrá ahí, quién lo habrá puesto...». En su compañía también hay especialistas en reconocimientos que, afirma, facilitan mucho su trabajo. «Ellos van por delante, estudian la posible amenaza y, si es real, acudimos nosotros.



No desactivan pero nos proporcionan toda la información posible sobre el artefacto». También cuentan con la ayuda de dos robots: uno ligero para intervenciones rápidas, y otro pesado.

Barcelonés, de 35 años, pasó por Canarias, Valencia y Burgos antes de llegar al Regimiento en 2004. Ha estado desplegado en Afganistán en tres ocasiones y otra más en Líbano.

«Mientras el cuerpo aguante seguiré en este Regimiento desarrollando mi trabajo dentro de la misma compañía»